

## **La construcción mancomunada y dialéctica de un nuevo proceso de conocimiento (socio-natural) para una nueva sociedad**

**Guido Galafassi\***

\* Docente-Investigador CONICET-UNQ, [ggalafassi@unq.edu.ar](mailto:ggalafassi@unq.edu.ar)

*La belleza será convulsiva o no será*  
André Bretón

La premisa básica de dominio de los hombres y la naturaleza para el crecimiento ilimitado en la modernidad va de la mano con el proceso de desarrollo que viene teniendo lugar en los últimos siglos, todo bajo el sustento lógico de la racionalidad instrumental como marco de referencia.

La finalidad central de la vida humana pasa a ser el incremento ilimitado de la producción y las fuerzas productivas (técnicas), que se expresa en la ideología del "progreso" y que se traduce en un impulso despiadado e inhumano de crecimiento que caracteriza a la producción en busca de la obtención de ganancias y el uso de estas ganancias predominantemente para la acumulación del capital. Esta acumulación de capital implica por tanto dominación de hombres, culturas y naturaleza, generando alienación como contrapartida.

La noción de razón instrumental ilumina la génesis del proceso de segmentación intelectual y manejo utilitario de los recursos sociales y naturales. La crisis de la sociedad moderna (liberal, democrática e industrial) en términos de no haber podido extender a toda la humanidad los ideales de igualdad y solidaridad (la reciente ola de saqueos surgida tras el terremoto en Chile son un claro ejemplo de este fracaso), generando, por el contrario, infinidad de nuevas formas de exclusión (tanto en el ámbito de la vida social como en el del conocimiento), tiene su correlato en la explotación indiscriminada de la naturaleza. Todas estas situaciones no son otra cosa que manifestaciones diversas de una misma lógica utilitarista, lógica que debe ser radicalmente subvertida en todo proceso de liberación social, que conlleva una liberación económica, política, pero también ideológica-cultural.

## La dominación: América Latina como territorio extractivo para la acumulación global

Pero razón instrumental, dominación y acumulación no son categorías abstractas, sino que por el contrario tienen una expresión concreta en el territorio, tanto en su ocupación como en su diseño. Es la propia “lucha civilizatoria capitalista” la que se despliega en la construcción y uso del territorio y la naturaleza, dando lugar a lo que se denomina *territorio complejo*<sup>1</sup>. Así, espacio material y espacio simbólico son dialécticamente soporte y creación de la historia y la cultura, al mismo tiempo que de ellos emana también el proceso de construcción de utopías colectivas y alternativas sociales. En estos territorios complejos, incluso la histórica división entre lo rural y lo urbano se va desdibujando cada vez más, por cuanto a medida que crece la capacidad de aporte de capital, la posibilidad de transformación territorial es mayor así como la “fricción del espacio” disminuye sus costos. La homogeneización del territorio y la cultura es la regla suprema del mercado, por cuanto de lo que se trata es de masificar necesidades para poder unificar la producción y maximizar los beneficios.

La historia del desarrollo de los países latinoamericanos ha sido definida primariamente por la ecuación capital – recursos naturales, por cuanto emergieron al mundo moderno con un papel predominante de dadores de materias primas, ya sea recursos minerales o agropecuarios. La particular conjunción entre tecnología y territorio constituye un eje clave de la actual competencia internacional a la vez que pilar fundamental en el proceso de construcción de hegemonía. Las disputas internas al capital, disputas por el grado de participación en la distribución de los beneficios, se expresan cada vez más fuertemente, tanto por el desarrollo tecnológico como en la carrera por la búsqueda de espacios, ya sea para la extracción de los recursos-insumos como para la construcción de mercados. En este proceso, poblaciones, culturas, etnias y pueblos fueron masacrados en nombre del progreso global y del mencionado proceso de homogenización.

Es así que cobra también más sentido el rediscutir las tesis sobre la acumulación primitiva del capital, que en sus formas más clásicas se situaría en un supuesto “estado originario” o en todo caso como algo “externo” al sistema capitalista. En Marx, la acumulación “primitiva” u “original” ya se produjo<sup>2</sup>, y su preocupación fundamental fue la acumulación bajo la forma de reproducción ampliada, con un mercado consolidado en donde reinan la propiedad privada y la igualdad jurídica que aseguran una paz de mercado, según el credo de los economistas clásicos o de los actuales neoliberales. Pero que según Marx solo llevaría a una mayor explotación social, una mayor desigualdad y a reiteradas crisis de sobre-acumulación. Para Rosa Luxemburgo, el curso histórico del capital se nutre de dos procesos ligados orgánicamente. Por un lado, “paz, prosperidad e igualdad” que son el reino de la producción de plusvalía y del mercado de mercancías que esconden su verdadero ser de apropiación de lo ajeno, explotación y dominio de clase, y por el otro, la relación entre el capital y las formas de producción no capitalistas, en donde reinan –ya sin disimulo- la política colonial, la guerra, la opresión y la rapiña.

---

<sup>1</sup> Ceceña, Ana Esther: “América Latina en la geopolítica estadounidense”. *Revista Theomai* n° 6, segundo semestre de 2002.

<sup>2</sup> Vale recordar, “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*” (K. Marx, *El Capital*, ediciones varias, cap. XXIV)

El desarrollo del capitalismo hasta la actualidad, nos ha enseñado sin embargo, que la acumulación basada en la predación y la violencia sin disimulo han ido mucho más allá de solo un estado originario o de solo como algo exterior. Es la permanencia de esta forma de construir mercado lo que se ha hecho claramente evidente con la crisis del Estado Benefactor y la emergencia sin tapujos, de los más arraigados principios del liberalismo. Es así que asistimos a la continuación de los procesos de lo que se llamó la acumulación primitiva<sup>3</sup> en tanto el mercado se expande sin cesar por el mundo, hablándose incluso de nuevas formas de “cercamiento”<sup>4</sup>, que implican la anulación creciente de los derechos básicos de los pueblos que aún no habían sido del todo integrados al capitalismo en proceso de mundialización. Esta “acumulación mediante desposesión” (según la denominación de David Harvey<sup>5</sup>) adquiere entonces en la actualidad una evidente visibilidad, dado que el tantas veces anunciado agotamiento de los recursos comienza a vislumbrarse como cada vez más cerca<sup>6</sup>. Todo el tercer mundo entonces, incluida América Latina obviamente, se reconvierte una vez más (luego de los fallidos intentos de industrialización y liberación nacional de los '50 y '60) en casi nada más que oferente de espacios y territorios rurales para la extracción de hidrocarburos, minerales, biodiversidad y alimentos bajo la clásica fórmula de la división internacional del trabajo, enunciada oficialmente como el aprovechamiento de las oportunidades en base a las ventajas comparativas.

Es así que se vienen definiendo toda una serie diversa de recursos estratégicos que se relacionan dialécticamente, por cuanto por un lado son aquellos que la dinámica global del capital define como recurso demandado en un momento histórico determinado y por otro como aquellos que las condiciones ecológicas regionales determinan como aptos para ser producidos o extraídos en cada lugar. El caucho, es un ejemplo histórico en la América Tropical. Más contemporáneo, la explotación de los hidrocarburos y de minerales no deja de generar conflictos socio-políticos, étnicos y territoriales, donde entran en juego intereses

---

<sup>3</sup> Cfr. Perelman, Michael: “The Secret History of Primitive Accumulation and Classical Political Economy”, en *The Commoner*, n° 2, September 2001, <http://www.thecommoner.org>; De Angelis, Massimo: “Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital's enclosures”, en *The Commoner*, n° 2, September 2001, <http://www.thecommoner.org>; Bonefeld, Werner: “The Permanence of Primitive Accumulation: Commodity Fetishism and Social Constitution”, en *The Commoner*, n° 2, September 2001, <http://www.thecommoner.org>

<sup>4</sup> “The second major method of the New Enclosures is again similar to the Old: seizing land for debt. Just as the Tudor court sold off huge tracts of monastery and communal land to their creditors, so too modern African and Asian governments agree to capitalize and “rationalize” agricultural land in order to satisfy IMF auditors who will only “forgive” foreign loans under those conditions. Just as heads of clans in the Scottish Highlands of the eighteenth century connived with local merchants and bankers to whom they were indebted in order to “clear the land” of their own clansmen and women, so too local chiefs in Africa and Asia exchange communal land rights for unredeemed loans. The result now as then is enclosure: the internal and external destruction of traditional rights to subsistence. This is the secret hidden in the noise of the “debt crisis.” (Introduction to the New Enclosure”, *Midnight Notes*, n° 10, pp. 4)

<sup>5</sup> Harvey, David: “El nuevo imperialismo. Acumulación mediante desposesión”, en *Herramienta* n° 29, junio 2005, pp. 7-21

<sup>6</sup> Vale aclarar que este proceso de crecimiento y desarrollo basado en la desposesión, el saqueo y el pillaje no es privativo del capitalismo. De diversas formas y expresiones, se lo registra en reiteradas oportunidades en la historia de occidente. Vale citar solo algunos ejemplos, la conquista sucesiva de círculos concéntricos como nuevas zonas de pillaje en el período de la decadencia romana (cfr. Chaunu, Piere: *Historia y decadencia*, Madrid, Granica, 1991); o la llamada “revolución industrial en la baja edad media”, asentada, entre otras cosas, en otro proceso de pillaje colonial motorizado por las Cruzadas (cfr. Gimpel, Jean: *La revolución industrial en la Edad Media*. Madrid, Taurus, 1982; Gaudin, Thierry: *Les metamorphoses du futur*. Paris, Económica, 1988); o las llamadas crisis de subproducción que terminan agotando los recursos naturales, características de economías con alta predominancia del sector agrícola.

geoestratégicos norteamericanos, capitales multinacionales de base europea y gobiernos con orientación liberal o popular-reformista<sup>7</sup>. Sin ir más lejos, es importante no dejar pasar los importantes conflictos geopolíticos derivados por la posesión de los yacimientos de gas y petróleo en las recientes historias de Venezuela y Bolivia<sup>8</sup>, más la llamada Guerra del Agua, también en Bolivia<sup>9</sup>, o las más recientes disputas en torno a la potencial energía hidroeléctrica de los ríos patagónicos, muestran de forma elocuente lo central de esta cuestión. Primordial es también mencionar el proceso creciente de sojización de América del Sur, que arrasó con ecosistemas, agrosistemas y culturas, representa otra variante, constituyendo un recurso donde no solo se visualiza su “oportunidad” en términos de su demanda por las naciones más industrializadas (alimento de ganado y biodiesel) sino que además la aplicación de la tecnología más concentrada y más asociada a fuertes niveles de dependencia.

### **La racionalidad de la dominación: razón instrumental**

El proceso moderno de dominación basado en la concepción de desarrollo equivalente a crecimiento material infinito, reglas de mercado, ser humano concebido primordialmente como fuerza de trabajo, homogeneización cultural, territorio entendido solo como soporte de la propiedad privada y usufructo intensivo de los recursos naturales (los cuales son concebidos solo como insumos productivos), se sustenta en un modelo de racionalidad que impregna tanto el más “alto conocimiento” como todo hecho cotidiano en nuestra sociedad moderna y es aquel que por tanto define el camino a seguir, tanto por las cúpulas del poder como por el hombre común.

Esta racionalidad dominante se construye sobre un concepto de razón que, por ejemplo, Max Horkheimer<sup>10</sup> ha denominado como razón subjetiva, que es aquella que articula medios a fines con el objetivo de adecuar los modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptables por los valores del establishment y que presuntamente se sobreentienden. Es decir que el acento está puesto en discernir y calcular los medios adecuados, quedando los objetivos a alcanzar como una cuestión de poca importancia en

---

<sup>7</sup> Importante aquí refrescar algunos datos. El 25% del crudo comercializado a nivel internacional en 2005 era comprado por EEUU, quien solo representaba el 9% de la producción mundial de petróleo. La Unión Europea importa el 80% del petróleo que consume y Japón compra al exterior casi el 100%. Entre las tres potencias producen solo el 12% del total a nivel mundial, aunque en su consumo se va el 50% del producido a nivel mundial e importan el 62% del comercio internacional (cfr., Beinstein, Jorge: “Estados Unidos en el centro de la crisis mundial”, en, *Enfoques Alternativos*, n° 27, Buenos Aires, noviembre de 2004). Más concretamente, vale lo dicho por el ahora presidente saliente de los EEUU: “...America is now more dependent on foreign oil than a time in its history. In 1973, the country imported 36 percent of its oil needs. Today, the U.S. imports 56 percent of its crude oil (...) The U.S. bill for foreign oil has more than doubled from last year...” (Bush, G.W.: *On The Issues Energy*, 4president.org, <http://www.4president.org/issues/bush2000/bush2000energy.htm> 2000)

<sup>8</sup> cfr. Villegas Quiroga, Carlos: “Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos”, en *OSAL* n°12, pp. 27-34, 2003; Escobar de Pavón, Silvia: “Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social”, en *OSAL* n° 12, pp. 47-56, 2004; Lander, Edgardo: “Venezuela: proceso de cambio, referéndum revocatorio y amenazas territoriales”, en *OSAL*, n° 13, pp. 57-66, 2004.

<sup>9</sup> Kruse, Thomas: “La guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas”; en, Enrique de la Garza Toledo (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.

<sup>10</sup> Horkheimer, Max: “Crítica de la razón instrumental”. Buenos Aires, Sur, 1969.

referencia a indagar sobre si son o no razonables. Es que estos fines son racionales también en un sentido subjetivo, es decir que son útiles al sujeto para lograr su autoconservación, en una sociedad donde no queda otro lugar que no sea para el individualismo más cerrado. El fin capaz de ser racional por sí mismo, es decir sin estar referido a ninguna especie de ventaja o ganancia individual (subjetiva), le resulta a este modelo de razón absolutamente extraño.

Así, la sociedad industrial (resultado del desarrollo dominante de la civilización occidental moderna) se ha encargado de que los elementos materiales de confort, sean los únicos fines que quedan por conseguir, olvidándose absolutamente de que solo son medios. El mundo que surge como resultado de esta razón pragmática es aquel en donde todo sirve para algo, y tiene que ser útil para ser reconocido como real. Solo los medios tienen un racional derecho a existir, "la transformación total del mundo en un mundo más de medio que de fines es en sí consecuencia del desarrollo histórico de los métodos de producción"<sup>11</sup>.

Métodos de producción basados en un predominio tal de la técnica, que tiene como resultado la instrumentalización universal del mundo, tanto de los hombres como de la naturaleza, desechando de él todo lo que se vinculara con algún fin último y que se origina en una particular comprensión de la razón que la define como un esquema pragmático de carácter instrumental. Es esta racionalidad instrumental la que pone de manifiesto el proceso de alienación social y socio-ecológico de la sociedad moderna. Así, racionalidad instrumental es sinónimo de alienación.

Este predominio de la técnica en la sociedad moderna tiene su raíz en la razón ilustrada, que concretiza el pasaje del temor (del hombre primitivo premítico) y la veneración (del hombre mitológico) de la naturaleza, a su dominio. La ilustración implica el arribo del concepto liberador del hombre de una naturaleza extraña y temida, que a través de la razón logra ejercer su dominio técnico sobre el mundo. Es la victoria del hombre sobre la superstición, "el iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos... El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia"<sup>12</sup>.

El mito constituye un primer intento del hombre por reconciliarse con la naturaleza, pero es una reconciliación aleatoria, irracional, algo que ocurre o no de forma imprevisible, por lo tanto el temor ante la fuerza extraña sigue siendo la regla. La ilustración, en cambio, es en primer lugar desmitificación y liberación de la pesadilla mítica como fuerza extraña a través de la ciencia verdadera. Los dioses pasan a ser vistos como productos febriles de la imaginación temerosa de los hombres, es decir como una proyección enajenada del mismo espíritu humano, y por lo tanto manejable. Y esta reconciliación sobrepasa el mundo de las ideas, para materializarse en la praxis, es decir en la acción real que el hombre ejerce sobre la naturaleza en pos de un crecimiento material ilimitado nunca antes visto, y legitimado exclusivamente en la racionalidad productivista, filosofía fundamental de la civilización moderna y occidental que en los últimos siglos ha logrado colonizar todo el planeta. Toda otra lógica es considerada superstición y la naturaleza se transforma en solo un insumo de la producción, "... el intelecto que vence a la superstición debe ser el amo de la naturaleza desencantada... Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es la forma de utilizarla para lograr el dominio integral de la naturaleza y de los hombres. Ninguna otra cosa cuenta"<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> op.cit., pag. 111

<sup>12</sup> Horkheimer, Max y Theodor Adorno: "Dialéctica del Iluminismo". Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

<sup>13</sup> op.cit. pag.16.

Así, esta razón ilustrada se transforma en razón instrumental, en la medida en que al dejar la naturaleza de ser algo diferente, temido y reverenciado pasa a constituir el medio de la propia realización del hombre, que usa a la naturaleza para su propia autoafirmación bajo la premisa de un progreso sostenido hacia el infinito<sup>14</sup>. Así, razonar se convierte en el conocer para dominar. La naturaleza es el refugio que el hombre encuentra y transforma para guarecerse de ella misma. La naturaleza le brinda los elementos que le aseguran al hombre mayor libertad frente a las fuerzas naturales que hasta el momento no era capaz de controlar. Pero esta transformación de la naturaleza que no tiene límites, se vuelve contra si misma y contra el hombre, pasando de una primera imagen confortable (una naturaleza que entrega todos sus recursos al servicio del confort humano) a una segunda aterradora (una naturaleza, que degradada por la propia acción humana, ya no puede brindar confort y se vuelve hostil), todo inscripto en un mismo proceso autoalimentado y construido sobre el mismo fundamento ontológico: la mediatización del mundo a través de una razón que lo instrumentaliza para la dominación constante del hombre sobre la naturaleza. Y este dominio absoluto es el límite de la razón instrumental que lleva indefectiblemente a la catástrofe, en donde la razón se niega a si misma y se hace instrumento de su propio proceder.

Es que el sujeto que mediatiza todo convirtiéndolo en instrumento, termina siendo también un medio de esta razón pragmática, de aquí la explotación del hombre por el hombre. El hombre concreto, pasa a ser parte también de esta naturaleza mediatizada, lo que conduce a que el mismo termina siendo devorado por los mecanismos puestos en marcha, es que "la historia de los esfuerzos del hombre destinados a subyugar la naturaleza es también la historia del sojuzgamiento del hombre por el hombre"<sup>15</sup>.

El contenido amplio, extenso, abarcador de la razón se vio voluntariamente reducido, en la razón subjetiva, a sólo una porción parcializada y sesgada del contenido original, en donde lo particular reemplazó a lo general. "Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. En el aspecto formalista de la razón subjetiva, tal como la destaca el positivismo, se ve acentuada su falta de relación con un contenido objetivo; en su aspecto instrumental, tal como lo destaca el pragmatismo, se ve acentuada su capitulación ante contenidos heterónomos"<sup>16</sup>.

La razón pasa a ser un componente dependiente del nuevo proceso social. El contenido exclusivo que la domina es su capacidad operativa a partir del papel que desempeña en el dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres. La clasificación y sistematización de datos es el perfil predominante tendiente a una mejor organización del material de conocimiento. Se ve superstición en todo aquello que pretenda ir más allá de la sistematización técnica de los componentes sociales que rigen el devenir de la civilización occidental moderna. Es que los productos de la razón, los conceptos y las nociones, se han convertido en simples medios racionalizados ahorradores de trabajo, "es como si el pensar mismo se hubiese reducido al nivel de los procesos industriales sometiendo a un plan exacto; dicho brevemente, como si se hubiese convertido en un componente fijo de la producción"<sup>17</sup>.

Es de esta manera, el predominio de la razón instrumental la que lleva al proceso de segmentación social, político e intelectual y al manejo utilitario de los recursos sociales, culturales y naturales en las sociedades con predominio absoluto del mercado.

---

<sup>14</sup> Galafassi, Guido: La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad. "Contribuciones desde Coatepec", Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Nueva época, año 1, n° 2, enero-junio 2002 (pp. 4-20).

<sup>15</sup> Horkheimer, Max: "Crítica de la razón instrumental". Buenos Aires, Sur, 1969: pag. 15

<sup>16</sup> Op.Cit. pag. 32

<sup>17</sup> Op. Cit. Pag. 32

Y es esta racionalidad instrumental, en tanto reunión de positivismo-liberalismo y sociedad capitalista, lo que ha conducido a la humanidad por caminos dominados por la explotación tanto de la naturaleza como de los hombres mismos, conformando así complejos mecanismos de alienación que en la mayoría de los casos se retroalimentan. Porque se concibe al desarrollo, en forma excluyente, como el proceso de crecimiento al infinito sustentado en la lógica de la cuantificación, la cosificación y la fragmentación (tanto del proceso social como del conocimiento), todos principios básicos de la civilización que salio a conquistar el mundo hacia mediados del segundo milenio. Así, la finalidad central de la vida humana pasa a ser el crecimiento ilimitado de la producción de mercancías en sus diversas manifestaciones y de las fuerzas productivas (alienantes por definición en el capitalismo). El desarrollo, entendido univocalmente, es visto como un movimiento con dirección fija sobre una abscisa de valor creciente. Y este movimiento implica una sucesión infinita en el sentido de cada vez más. El movimiento entonces, es más y más, más mercancías, más ganancias, más decimales en los valores numéricos de las constantes universales, más tierras a explotar, más uso de recursos, más productividad, y que lleva a cada vez más desigualdad social, más pobreza, más dominación ideológica y más conflictos ambientales, es decir, a más y más alienación. De todo esto queda implícito que cualquier pueblo que no se ajuste a estos parámetros será o bien sometido o bien arrasado. No es otra la historia de la conquista y colonización de América así como del resto de las tierras no europeas.

Llegamos, de esta manera, al extremo contemporáneo de encontrarnos inmersos en un nuevo proceso de guerras (invasiones: Afganistán, Palestina, Haití, Honduras, Colombia, etc)) “por la libertad” (del capital) generado, no por la irracionalidad como mucho sostienen, sino precisamente por la racionalidad de cada vez más dominación y explotación. Dominación y explotación de la naturaleza, de los hombres y de las culturas. Todas claras expresiones del modelo de racionalidad positivista y liberal-conservador, que se expresa a través de la ciencia objetiva y especializada y la sociedad basada en el cálculo económico de la maximización de las ganancias.

Porque la economía liberal-neoclásica (y sus funcionales corrientes de la historia y la sociología) dominante desde fines del siglo XIX, representa un modelo ejemplar de construcción positivista del proceso de conocimiento moderno. Su afán por considerar al ámbito económico como un ámbito especializado y separado, junto con la utilización excluyente de explicaciones matematizables (basadas en férreas reglas de regularidad y previsibilidad) y su funcionalidad al sistema de poderes dominante basado en la desigualdad y la exclusión, hacen de esta manera de explicación de la realidad, uno de los principales promotores intelectuales de la fragmentación de la sociedad moderna, al estar por definición, incapacitada para comprender, o siquiera interesarse, por la emergencia de múltiples procesos complejos (es decir, procesos que actúan en red y a diferentes niveles entre los diversos ámbitos del proceso social de poderes antagónicos y que en consecuencia no tienden necesariamente al equilibrio) de alienación social y socio-natural.

Es por esto fundamental plantear una mirada alternativa sobre la realidad a través de la aproximación a perspectivas críticas y de articulación de tradiciones disciplinarias (para romper así los arbitrarios límites disciplinarios). De esta manera, mirar al mundo social desde las relaciones entre Sociedad-Naturaleza-Cultura implica mirarlo en términos de procesos dialécticos socio-históricos de cambio y continuidad y en su relación con el mundo natural.

Es complementariamente indispensable la búsqueda de la integración de conocimientos para la construcción de un pensamiento crítico en dos sentidos fundamentales. Por un lado contra el positivismo cientificista y cientifizante y anti-

dialéctico que pretende justamente recortar la realidad en disciplinas en tanto compartimentos estancos. Y por otro, contra el devastador avance del capitalismo, con su actual variante neoliberal (que no es más que una conjunción entre liberalismo económico y conservadorismo político y cultural) en sus diversas manifestaciones a lo largo y ancho del espacio. Porque la funcionalidad de la "especialidad científica" a la sociedad sustentada en la economía de mercado donde todo es reducible a la categoría de mercancía, constituye una de sus columnas fundacionales. Sin dudas, que esta es una tarea ciclópea, pero la construcción de nuevas formas socioeconómicas y políticas no alienantes es imposible sin la construcción conjunta de nuevas formas de conocimiento que la apuntalen y la legitimen.

### **Praxis: conocimiento y acción para la liberación**

Cualquier discusión para intentar entonces superar el proceso de alienación socio-natural existente en la sociedad contemporánea debe necesariamente partir del carácter de instrumentalidad que posee la racionalidad dominante para superarlo abiertamente y construir un proceso de conocimiento y acción que deje de lado la definición egocéntrica, unilateral e individualista que fundamenta básicamente a la sociedad de mercado.

Las ideologías y teorías liberales, ya sean modernas o posmodernas, dominantes en esta sociedad industrial-capitalista, se empeñan en desconocer el carácter de explotación y alienación que implica el proceso de producción (legitimado cultural y políticamente) de la economía de mercado. Es importante entonces puntualizar que a la alienación básica existente en la relación de explotación del capital sobre el trabajo, se agrega la alienación existente en la explotación de la naturaleza por el capital a través del proceso de trabajo, lo que implica un socavamiento creciente de las todas las condiciones de producción y de vida. De esta manera, es imposible separar dominación de clase, expropiación territorial, aniquilamiento cultural, explotación de la naturaleza y racionalidad instrumental, que se resume en el proceso de alienación que genera diferentes situaciones como puede ser una sociedad unidimensional basada en el despilfarro o también una sociedad asentada en la pobreza o la marginalidad socio-económica de la mayoría de sus miembros.

Si la Revolución Rusa primero (con sus antecedentes la Comuna de París y la abortada revolución alemana) y la China después fueron los momentos culminantes de un proceso creciente de rebelión anticapitalista y tuvieron como objetivo la construcción de una sociedad socialista basadas teóricamente en los principios marxistas, los años '60 dieron en cambio a luz toda una serie diversa de revueltas, rebeliones y revoluciones que asumieron diferentes perfiles, dados tanto por el contexto regional propio como por el intento de superar los estancamientos, fracasos, traiciones y defraudaciones del devenir de las dos grandes revoluciones antes mencionadas. Es obvio que todo un debate teórico e ideológico acompañó a estos procesos, y en parte la noción de razón instrumental también fue puesta en el banquillo de los acusados, aunque debemos reconocer que su tratamiento profundo tuvo más bien un carácter marginal, es decir no mayoritario.

A pesar que las teorías mayoritarias de la academia liberal fortalecieron en aquellos años ciertas categorías e interpretaciones (individualismo metodológico y acción colectiva) que negaban la lucha de clases y con ello el proceso de explotación de la sociedad capitalista, todas la serie diversa de revueltas -con cierta predominancia del sector estudiantil- sucedidas en Europa, Japón, EEUU, México y el resto de América Latina y el mundo en los años sesenta muy lejos estaban del supuesto carácter



restringido que implica un mero “interés individualista” o una simple “búsqueda de identidad”. En el Mayo Francés, icono emblemático de estas revueltas, así como en muchas otras, el imaginario de un cambio radical guiaba las protestas, más allá que estas hubieran surgido por problemáticas puntuales del régimen universitario alienante. Lo que predominaba en todas estas era un profundo pero integral anticapitalismo y anti-autoritarismo (es decir que no solo se reducía a denunciar la opresión económica sino la alienación en todos los planos de la vida social) pero también una crítica profunda a la burocratización de la izquierdas, que en el poder (ya sea sindical, como de gobierno) habían negociado un pacto de coexistencia pacífica con el liberalismo. Esta crítica a las izquierdas esclerosadas es la que livianamente es tomada como un claro indicador de un paradigma post-socialista por parte del paradigma posmoderno, cuando en realidad lo que justamente se debatía era la inoperancia de una izquierda que se había vuelto inocua y la necesidad de retomar las originarias reivindicaciones de liberación en todos los planos (no solo en el económico). El ecologismo, pacifismo y feminismo posterior, si bien es cierto dejaron parcialmente de lado las visiones y reivindicaciones explícitamente clasistas, apuntaban sin embargo a contradicciones inherentes a las sociedades patriarcales y productivistas de mercado, así como a los regímenes también industrialistas pero de economía centralizada autodefinidos como socialistas. Por su parte, el movimiento contracultural y el hippismo, desde una mirada más basada en las “sensaciones” que en la reflexión racional (característica de la modernidad) cuestionaba hasta los pilares más profundos de la sociedad industrial, basada en el conocimiento científico, el materialismo productivista, la lógica de la competencia individual y la disputa por el poder centralizado. En síntesis, lo que se estaba poniendo en duda era la supuesta “libertad” de las sociedades capitalistas y la supuesta “igualdad” de las sociedades de Europa del Este, autodefinidas como socialistas. La alienación en su sentido más profundo e integral y en sus diversas manifestaciones constituía el principal argumento de las denuncias y las protestas; y la superación de estas sociedades alienantes era el objetivo que motorizaba a los distintos procesos de movilización.

Mientras esto ocurría en los países del norte, en América Latina se vivían diferentes y muy variados procesos que provenían de largas luchas por la descolonización económica y política. El objetivo era la liberación –nacional y social– frente a lo que se identificaba como “imperialismo” (categoría pasada de moda en la jerga tanto científica como política contemporánea), por cuanto este representaba una aceitada maquinaria de dominación y explotación social orientada por los capitales multinacionales, y en donde los Estados Unidos de Norteamérica tenían un papel clave en lo que ellos mismos consideraban su “patio trasero”. La Revolución Cubana signó definitivamente todos los procesos de movilización, protestas, revueltas y rebeliones desde los inicios mismos de los años sesenta. La lucha armada, las guerrillas, las movilizaciones de masa, la alianza entre campesinos, obreros y estudiantes constituían la clave de un proceso que se veía casi irreversible y que expresaba la lucha por la “liberación nacional y social de los pueblos latinoamericanos”. El marxismo en sus diversas variantes y combinaciones era el marco teórico dominante, quedando muy lejos la discusión individualista sobre movimientos sociales y acción colectiva (nuevos o viejos) planteada en los países centrales.

Los años '80 en cambio asistieron al decaimiento de buena parte de este fervor de cambio social e ideológico, y solo algunas experiencias de liberación tuvieron lugar, como la continuación de la guerrilla en El Salvador, Colombia y la culminación del proceso rebelde en Nicaragua que finalmente logró su cometido derrocando la dictadura títere de Somoza e instaurando una experiencia que se diferencia de toda revolución

anterior. Desde el vamos no siguieron un camino definido hacia el socialismo, aunque el discurso fuera ambiguo, sino más bien de solo “liberación nacional” y puesta en marcha de un aparato productivo en donde el Estado dictaba el camino –y la burguesía permanecía casi intacta- a seguir para zanjar las terribles diferencias existentes en su población. Además del grave y permanente ataque de la contrarrevolución apoyada firmemente desde Estados Unidos, el proceso sandinista internamente no pudo dar cuenta de las contradicciones que generaba estar a medio camino al dejar intactos en términos de capacidad de operación a las clases sociales que manejaban la economía y al ser también incapaces de enfrentar las diversas controversias que generaban la presencia de pueblos originario portadores de una cultura diferente.

Mientras tanto en el mundo las diversas corrientes neoconservadoras iban acumulando espacio y poder a un ritmo vertiginoso y los años '90 en América Latina arrasaron con todo vestigio de aire de cambio en pos de la igualdad y la solidaridad, para ocupar en cambio el individualismo extremo y la competencia en todos los planos el máximo pedestal en la escala de valores. Todo esto de la mano de la recuperación de los países del Tercer Mundo de su histórico papel de oferente de recursos naturales (commodities - materias primas) para el mundo industrializado.

Los procesos de producción de conocimiento también tomaron un giro paulatino hacia la derecha luego de desarrollarse en los años '70 un importante proceso de radicalización de las ideas hacia posiciones cercanas al marxismo y ser las nociones de liberación un faro fuerte en buena parte de la academia. En las universidades y las instituciones científicas, el cientificismo se apoderó de toda justificación y la producción de conocimiento, además de apoyarse fundamentalmente en fines prácticos, es decir formar mano de obra especializada según lo que dicte las necesidades del mercado, olvidó rápidamente todo su pensar crítico y se dedicó a denostar todo lo que olierá a '70 para reemplazarlo por las máximas de “fin de la historia y las ideologías”. La especialización disciplinaria retomó el camino afianzando firmemente su posición y la interdisciplinaria y la multiplicidad integrada y dialéctica de miradas quedó abiertamente en el recuerdo.

Pero sin embargo en este contexto desalentador, resurgen nuevamente las rebeliones al llegar el capitalismo neoliberal a sus límites estructurales. En los países centrales emergen, por ejemplo, los movimientos anti-globalización y diversas nuevas experiencias en América Latina, que incorporan nuevos sectores sociales y fracciones de clase, desafiando así a las cerradas teorías “obreristas” de años anteriores. Al quedar intactas las causas que generaban los procesos de liberación nacional y social, los conflictos permanecieron latentes y emergieron al comenzar la crisis del sistema neoliberal. Cada uno de estos fenómenos, reaparecen obviamente resignificados de acuerdo al tiempo y lugar en que les toca vivir; pero tanto el proceso de “transformación bolivariana” de Venezuela como la rebelión y toma de poder en Bolivia por parte de las clases sociales y las etnias más postergadas y explotadas, como el levantamiento del Zapatismo Chiapaneco, las protestas y toma de poder en Ecuador, las revueltas en Oaxaca, o la revuelta en Argentina del 2001, así como el más antiguo proceso del MST en Brasil, guardan una serie de correlaciones históricas fuertes y evidentes – a pesar de sus también novedades- que solo pueden ser vistas prestando atención al proceso de la totalidad dialéctica de la realidad latinoamericana en tanto periferia subdesarrollada funcional al proceso histórico de globalización. Si el proceso venezolano se presenta como el más “tradicional”, por sus ejes y problemas, el zapatismo y la liberación boliviana, más el proceso ecuatoriano, en cambio introducen un elemento renovador que no estuvo fuertemente presente en los anteriores procesos de los años '70, debido a la

fuerte presencia de un componente indígena que, si bien siempre existió como sector doblemente oprimido y explotado, no había podido encontrar su lugar en los procesos revolucionarios filo-socialistas de años anteriores.

La dominación pasa ser entendida no solo ya como dominación política y económica, sino también cultural y además étnica. El Movimiento al Socialismo en Bolivia, si bien con una base filo-marxista, vino dando cabida en los últimos años a múltiples manifestaciones de diversos movimientos sociales que representaban las diversos sujetos tanto de clase y fracciones de clase, como etnias y pueblos de la multicultural Bolivia. Es así que, y según sus propios dichos, el MAS hizo emerger "simultáneamente, a lo largo de los últimos años, los movimientos sociales cuestionando dos hechos históricos fundamentales. Primero, la historia larga, es decir, la forma como se construyó Bolivia a lo largo de su vida republicana dejando saldos tales como la discriminación, racismo y exclusión económica, política, social y cultural, por supuesto afectando a la mayoría de la población indígena y, en segundo término, a la historia corta, a la democracia representativa y al neoliberalismo ya que acentuaron los saldos anteriormente señalados". Es por esto que lanza su programa "*Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien*". El objetivo pasa a ser una refundación del Estado, del poder político y del quehacer ciudadano, para lo cual se propuso transformar las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y étnicas. Así es que se organiza el cambio en base a una serie de puntos fundamentales: la tierra es de quien la trabaja, ya sean campesinos o pueblos originarios; estos últimos deben tener garantizado el derecho al territorio; los recursos naturales son fundamentales para la integración regional por lo tanto su recuperación soberana es primordial; estos recursos son la fuente de la puesta en marcha de un proceso productivo que defienda a su vez los valores culturales del pueblo boliviano; un Estado y fuerzas armadas y de seguridad bajo control del pueblo; garantizar la educación y la salud universal y promover la educación en lenguas nativas; integración latinoamericana. Estos puntos se lograran a partir de un esquema supuesto de transición lenta al socialismo, pero un socialismo basado en "la soberanía de los pueblos y naciones originarias, ... en base a un nuevo paradigma político filosófico e identidad ideológica, basada en la cosmovisión originaria del modelo comunitario. Después de 180 años de la historia republicana, por primera vez, los pueblos originarios, sectores sociales y minorías, tendrán la posibilidad de participar en una Asamblea que refleje la composición multinacional y pluricultural de toda la territorialidad."

Es decir que el fundamental agregado de esta revolución del "Bien Vivir" radica en la incorporación y complementación de la cosmovisión indígena comunitaria al modo de conocer y concebir la realidad por parte de occidente, lo que implica también la aplicación de un renovado programa de liberación social. Es decir que al socialismo occidental se le estaría incorporando la visión de un socialismo originario de baso comunitario que permita establecer una igualdad social pero en el marco de una diferencia cultural y pudiera aportar también un condimento indispensable para repensar el círculo vicioso necesidades-consumo a nivel individual. Pero esto no es más que retornar a la bases profundas del pensamiento crítico y de prácticas socialistas cooperativos de los comienzos, que permita superar claramente las limitaciones del esquema dogmático de pensamiento dominante positivista-liberal (y también de muchos marxismos esclerosados transformados en simples mecanicismos sociales), basado en la instrumentalizad de la razón, el cientificismo y en la falta de una verdadera concepción y análisis dialéctico del mundo. Es decir, retornar a las fuentes para la construcción de una nueva sociedad.

Para la construcción de esta sociedad nueva es indispensable el surgimiento de un hombre nuevo, como acertadamente lo planteaba Ernesto Che Guevara; pero este hombre

*Red Internacional THEOMAI de estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*

<http://theomai.unq.edu.ar>

nuevo necesita indispensablemente de un pensamiento y un proceso de producción de conocimiento también nuevos, para liberarse precisamente de la atomización, la fragmentación y la burda linealidad del corpus ideológico dominante, que solo es funcional y legitimador del proceso de dominación, explotación y alienación.

Son la dialéctica y el pensamiento crítico las herramientas básicas a partir de las cuales puede construirse un nuevo pensamiento. Pero solo una dialéctica profunda puede servir de base, de tal manera de no volver a caer en la simplicidad cómplice del mecanicismo o marxismo vulgar como prefería llamarla Georgy Lukacs<sup>18</sup>.

Los procesos de movilización y rebeldía basados en sujetos que no representan estrictamente a la clase obrera, junto al movimiento ecologista de los años '60 comenzaron a llamar la atención respecto de la necesidad de una concepción compleja, integradora y profundamente dialéctica de la realidad, a lo que se suma la fuerza con la que han venido apareciendo diversas propuestas de socialismo comunitario indígena en estos últimos años.

Son precisamente todas estas experiencias las que vuelven a interpelarnos respecto a la urgencia de una dialéctica crítica, es decir una dialéctica de la totalidad concreta.

La visión dialéctica de la realidad implica entonces, abordar la misma, tanto en conocimiento como en práctica, de una manera compleja e integradora de forma de poder rescatar cada uno de los instantes y facetas del conjunto de los fenómenos en estado de cambio y progreso. El concepto de praxis intenta sintetizar este proceso complejo de conocer y actuar al mismo tiempo que se contrapone con las tendencias dominantes que en la modernidad terminan construyendo el modelo de la racionalidad instrumental, como aquella que solo atiende a los medios sin preguntarse por los fines, por cuanto a estos se los considera ya "naturalmente" dados. Se hace necesario entonces avanzar en un proceso de entendimiento profundo de la totalidad más de allá de las ilusiones creadas por los múltiples parcelamientos generados en la dinámica instrumental de la modernización.

Es posibles entonces superar el parcelamiento fenoménico a partir de tomar partido por una concepción profunda de la totalidad diferenciando entre "representación" y "concepto de las cosas"<sup>19</sup>. Esta distinción es una cualidad característica del pensamiento dialéctico, representando a su vez dos cualidades de la praxis humana. El hombre entonces es concebido como un ser social que actúa objetiva y prácticamente, y ante el cual se presenta la realidad como el campo en donde ejerce su actividad práctico-sensible y a partir de la cual surge la intuición práctica inmediata. Es así que el hombre en tanto ser social desarrolla sus actos en el marco de una totalidad concreta como un aspecto fundamental de la praxis humana. Para esto será necesario poder ir más allá del mundo fetichizado de la apariencia cotidiana (pseudocreación) a partir de un pensamiento verdaderamente dialéctico. Esto marcará la diferencia primordial con los enfoques liberales y posmodernos dominantes, que terminan siendo incapaces de ir más allá de la apariencia fenoménica (mercado, individualismo, interés particular, incertidumbre, etc.) Es importante dejar en claro que la totalidad concreta no es el conjunto de todos los hechos, los cuales nunca podrían ser alcanzados por el conocimiento, sino que totalidad es un todo estructurado y dialéctico al cual está conectado cualquier hecho, lo que implica que todo hecho puede ser comprendido racionalmente en relación a la totalidad de la cual forma parte.

Esta concepción que reúne dialécticamente praxis y totalidad va de la mano con muchas de las cosmovisiones más profundas de los pueblos originarios, pero también de toda una gama de corrientes no dominantes dentro de occidente. En este siglo XXI y a la

---

<sup>18</sup> Lukacs, Georgy: **Historia y conciencia de clase**. Madrid, Sarpe, 1984

<sup>19</sup> Kosik, Karel: "Dialéctica de lo concreto". México, Grijalbo, 1967, cap. 1.

luz de los tremendos fracasos del autodenominado socialismo real y de la pseudo-dialéctica (mecanicista) es prioritario rescatar esta praxis total, que contemple toda la complejidad de la realidad global y sus múltiples formas alienantes para así poder efectivamente retomar el camino en pos de la construcción del socialismo verdaderamente liberador que dio origen mayoritariamente a buena parte de las primeras experiencias con la incorporación de todas las dimensiones y facetas que se hicieron evidentes con la multiplicidad de luchas de todo el siglo XX y lo que va de este.